

# CONFEDERACIÓN EUROPEA DE ASOCIACIONES ESPAÑOLAS DE PADRES DE FAMILIA

Antonio García Tejedor

Señores, señoras:

No es nuestra pretensión con esta modesta aportación, el dar una respuesta global a los múltiples y diferentes problemas que plantea el retorno. Trataremos solamente algunos aspectos del mismo dentro del cuadro que nos es propio; el de las Asociaciones de padres de familia.

Creemos necesario decir a título de preámbulo, que para las Asociaciones de padres de familia, el retorno a España hace ya bastante tiempo dejó de ser un tema prioritario. Efectivamente lo que en otro tiempo fue caballo de batalla en nuestras asociaciones, hoy se mira, en la mayoría de los casos, más como un proyecto para la jubilación que como una perspectiva a corto plazo o medio plazo como fue en el pasado.

No obstante, esta percepción general no niega la otra realidad y es de que todos los días por diferentes razones una cantidad importante de españoles que viven en la Europa occidental regresan a sus patrias, aunque una parte de ellos se han jubilado o pre-jubilado. En tiempo en que este tema eran una prioridad para nosotros, los cuatro factores determinantes para el retorno eran los siguientes:

**1º) Trabajo**

**2º) Vivienda**

### **3º) Continuidad asegurada en los estudios para nuestros hijos**

### **4º) Un ahorro que permitiera la inserción**

Estos factores fueron precisamente, los que por razones evidentes, frenaron un retorno masivo de nuestros compatriotas en Europa. En la actualidad seguimos creyendo que estos cuatro factores son determinantes para los activos que proyectan un retorno a corto plazo. Sobre otros factores que pueden frenar el retorno, conviene destacar, los matrimonios mixtos, los vínculos familiares (estamos en la tercera generación), en algunos casos la integración en la Nación del país de acogida (no confundir con integración en la sociedad) y un sin fin de motivaciones y problemas, de esto último podemos citar uno característico que se plantea en Francia.

En el país Galo las personas que llegan a los 65 años, o sesenta, en caso de inaptitud al trabajo, y que les faltan trimestres de cotización a la SS. en su carrera laboral, el Estado francés les garantiza un mínimo de recursos de 3.300 Francos mensuales (79.000 pesetas mensuales) para una persona sola, y algo más de 5.000 Francos para un matrimonio. Pues bien, esta ayuda estatal, no se puede exportar y se pierde cuando el interesado deja de vivir en Francia.

Dado que un número importante de nuestros compatriotas han trabajado en España una serie de años, y que por diversas razones, no cobran o cobran sumas ridículas de la Seguridad Social española, dependen para vivir de los subsidios del Estado francés y en estas condiciones el retorno para estas personas se podía comparar a un "harakiri".

## **ASPECTOS PARA FACILITAR EL RETORNO**

### **Información**

Creemos que sería de gran utilidad que se hiciera una información actualizada y difusión de todo lo que concierne al tema. No sólo a nivel Estatal (como se hizo en otras ocasiones) sino por comunidades autónomas y, en algunos casos, por ayuntamientos; complementando también, por una oficina única en estos organismos donde se informe y se asesore.

En el exterior esto se podía hacer también en las oficinas Laborales y consulares.

### **Vivienda**

Para el emigrante el tema es de gran importancia y aunque muchos tienen una vivienda en España, otros muchos que no la tienen: sugerimos para estos casos, dado que la cartilla de "ahorra emigrante" ha desaparecido de instaurar una cuenta ahorro vivienda, nos podíamos inspirar en el caso Francés en donde a partir de una suma ahorrada se conceden créditos con muy poco interés para construir una casa. Esta se podía complementar con viviendas de alquiler a renta moderada para las personas con pocos recursos económicos.

### **Acogida**

Después de vivir largos años en el exterior, con frecuencia hay que pasar por un período de adaptación; el país ha cambiado y nosotros aunque no nos hayamos dado cuenta tan bien. En estas condiciones la acogida para el retorno es muy importante; para ello recomendamos lo mismo que para el título de "información", esto se podía ampliar a contratos con Asociaciones sin fines lucrativos y en muchos casos se podía transformar la acogida en colaboración con estos organismos: muchos emigrantes tienen un conocimiento y militancia de la vida asociativa muy intensa y esto podría ser de gran utilidad a nuestro país. Un capítulo especial sería necesario dedicar en esta rúbrica al problema de los jubilados.

### **Jubilados**

Por último, quisiéramos plantear el problema del retorno para los jóvenes; queremos decir para la segunda generación, o sea, para nuestros hijos que nacieron en los países de acogida o tenían muy poca edad cuando sus padres emigraron. Su principal característica es la de tener, una formación lingüístico cultural diferente a la nuestra y que fue complementada en muchos casos, con una formación cultural y lingüística (clases complementarias) españolas. Estos jóvenes que en su mayoría tiene una edad

superior a los 20 años suelen tener una buena formación profesional técnica o universitaria, unos tienen la nacionalidad de origen, otros la del país de acogida, y en otros casos las dos; en cualquier caso, para la mayoría de ellos, su vinculación a España es evidente. Algunos han retornado con sus padres, otros solos y otros expresan su intención de hacerlo si las condiciones son favorables.

Los problemas que pueden encontrar, a parte de los ya mencionados para sus padres son: cierta dificultad en el dominio de la lengua, convalidación u homologación de títulos, en algunos casos nacionalidad y servicio militar.

Si de estas Jornadas pudiera salir una perspectiva encaminada en conseguir una auténtica política de retorno, habría que hacer todo cuanto fuera necesario para integrar a estos jóvenes en ella, esto es de gran interés para nuestro país, también que es importante para la construcción de Europa.

El hecho de que nuestros hijos conozcan al menos dos lenguas y dos culturas, les sitúa cara al porvenir en una posición excepcional; si queremos naturalmente, que la Europa que se está construyendo sea también la Europa de los pueblos y de las culturas. Estos jóvenes pueden ser en ese sentido los auténticos pioneros del futuro. Y esto sería una gran contribución para fomentar la amistad entre los pueblos del continente, y por lo tanto, el mejor servicio que podríamos hacer a nuestra patria.